

Revisión de vida

Sector Jóvenes

**"ANIMACIÓN AL
COMPROMISO"**



INTRODUCCIÓN	3
VER	4
NO SOMOS UNA GENERACIÓN PERDIDA	4
SENTIDO DEL COMPROMISO	8
JUZGAR	10
ACTUAR	12

INTRODUCCIÓN¹

Entre los objetivos prioritarios que se marcaron en la Asamblea Constituyente de Acción Católica General en Cheste (2009), nos encontramos con uno referido explícitamente al compromiso:

“El compromiso cristiano es siempre la respuesta al amor que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones. Por lo tanto, al tomar conciencia de la urgencia de nuestro compromiso creyente, debemos poner los medios para despertar, potenciar y acompañar el testimonio cristiano de cada militante, utilizando los instrumentos propios del movimiento para su consecución”.

Este material quiere ser un medio para ayudar a "despertar, potenciar y acompañar el testimonio cristiano de cada militante". Despertar en el caso de que no se disponga de un compromiso en estos momentos o se ha tenido anteriormente y no se ha renovado. Potenciar, en el caso de de creer que no se dispone de uno, pero por sus acciones diarias, por su estilo de vida no se ha dado cuenta de esas acciones son un ejemplo de ello. Y acompañar, si se dispone de uno, pero se quiere volver a mirarlo con la mirada de Jesús.

Es una Revisión de Vida cuyo ver ofrece distintos aspectos. Empezamos ofreciendo una reflexión que llevaron a cabo varios jóvenes colaboradores de Cristianisme y Justicia. Es una reflexión sobre la sociedad en la que viven y cómo se intentan situar como cristianos en ella.

A continuación, hablamos de la invisibilidad de los cristianos en el mundo, cuáles son sus consecuencias y finalmente, cuál es el sentido del compromiso si se quiere avanzar en la integración fe-vida.

Para hacer esta revisión de vida, no nos podemos olvidar de utilizar los instrumentos propios, esto es, el equipo de militantes, el equipo de vida, que con su cercanía e interpelación, ayude a que se discierna y evalúe el compromiso de cada uno de nosotros.

¹ "Animación al compromiso" (Material básico de formación). ACG 2013
Gazteak

VER

NO SOMOS UNA GENERACIÓN PERDIDA

El ser cristiano se vive en un entorno no cristiano, y menos eclesial. Es un entorno que hace que la vida cristiana esté en constante confrontación con una realidad que una y otra vez nos pone en dificultades para vivir adecuadamente el Evangelio. Este entorno muchas veces fragmenta nuestra vida cristiana, a veces la seculariza... Participamos de un contexto plural en el que nuestras opciones son unas opciones más dentro de todas las posibles. Y más ahora, cuando los jóvenes se encuentran en una sociedad inimaginable hace unos años.

Durante la primavera de 2012 Cristianisme i Justicia propuso a un grupo de jóvenes (colaboradores de varios blogs, entre ellos el de CiJ) una serie de encuentros para reflexionar sobre el momento actual. Son jóvenes que vivieron con ilusión el nacimiento del 15-M, comparten el deseo de cambio y un nuevo lenguaje político. Forman parte de la generación de jóvenes mejor preparada de la historia y también la que está sufriendo una precariedad laboral más despiadada. A pesar de la incertidumbre y la desorientación que el momento presenta, quieren expresar su esperanza en el cambio y en la capacidad de reacción de la sociedad.

Cristianisme i Justicia presentó esta reflexión como suya en el cuadernillo de fin de año del 2012.

Bajo el título "No somos una generación perdida" transcribimos la reflexión que presentaron ², no hace falta estar totalmente de acuerdo con ella, pero sirve para empezar a definir en qué tipo de sociedad se mueven los jóvenes, hoy en día.

1. "Hijos de la bonanza..."

Como generación, somos hijos la etapa de mayor bonanza económica que ha vivido nuestro país. Durante este tiempo hemos crecido en una sociedad progresivamente mercantilizada, en la cual la existencia ha llegado a tomar sentido en el acto de consumir y en la cual se ha confiado a la técnica la solución de todos los problemas. Durante este tiempo, la democracia conquistada por las generaciones anteriores se ha ido diluyendo en el individualismo, desapareciendo toda noción de bien común. En algún momento de este proceso dejamos de pensar qué modelo de sociedad queríamos porque no lo creíamos necesario y el totalitarismo de la indiferencia empezó a hacer presencia en nuestras vidas.

Hacemos nuestra reflexión desde la condición de jóvenes cristianos, sin que esto sea sinónimo de visiones homogéneas o petrificadas. Sabemos bien que nuestra fe, nuestra situación social o nuestros estudios no nos hacen mejores ni nos sitúan en una especie de atalaya moral desde donde juzgar a nuestra sociedad. Estamos plenamente inmersos en ella y participamos de muchas de sus dinámicas, pero también nos atrevemos a interpelar y a interpelarnos sobre la situación que vivimos.

2. Un cambio de época

² Suplemento del Cuaderno nº 182 de Cristianisme i Justicia. Diciembre 2012. Xavi Casanovas, Guillermo Casasnovas, Ignasi Escudero, Sonia Herrera, Núria Martínez, Francesc Martori, Oscar Mateos, Lucia Montobbio, Ana Ortín, Maya Riera, Migue de Ros, Mercè Tous y Nani Vall-Ilossera http://www.cristianismeijusticia.net/sites/www.cristianismeijusticia.net/files/papes216_0.pdf

Nuestro diagnóstico no es un análisis de expertos, se limita a recoger nuestras inquietudes y es, por lo tanto, necesariamente incompleto y sesgado. Creemos, sin embargo, que la crisis presenta múltiples niveles (económico, social, religioso, ético,...), hecho que nos conduce a hablar no tanto de una época de cambios, sino de un cambio de época, de un verdadero cambio de paradigma.

Estos son algunos puntos en los cuales queremos hacer hincapié son:

a) Desigualdades crecientes:

[...] Estamos viviendo una progresiva desaparición de la clase media. El modelo de Estado de Bienestar, semilla de la construcción del proyecto europeo y frágil aún en su implementación en países como el nuestro, se está debilitando a marchas forzadas. El ascensor social no funciona y si lo hace es sólo de bajada. Esta desigualdad va acompañada de una estigmatización de la pobreza. Y es que el neoliberalismo nos ha convencido de la falacia que vivimos en una sociedad que ofrece igualdad de oportunidades a todo el mundo. En consecuencia, se responsabiliza / culpabiliza al pobre de su situación, cuando en realidad es el mismo sistema el que se alimenta de víctimas para poder funcionar. Ante esto reivindicamos una caridad y una solidaridad que sientan el problema del pobre como un problema propio, fruto del reconocimiento de la identidad humana común, y no sólo como fruto de un "neoliberalismo compasivo" que no cuestiona las causas de la pobreza.

Por desgracia, la crisis, del mismo modo que ha producido una oleada de solidaridad y compromiso, está alentando la aparición de un nuevo fascismo social que encuentra en el uso de la dinámica del "chivo expiatorio" (el inmigrante, el pobre, etc) y en la insensibilización ante el sufrimiento ajeno, una válvula de escape al propio malestar. Este fascismo puede ser, a la larga, una de las amenazas de nuestra convivencia y democracia.

b) Hundimiento de las instituciones e ideologización de la sociedad

Acciones políticas masivas como el 15M nos han quitado la venda de los ojos poniendo sobre la mesa el déficit democrático de nuestro país y el gran desprestigio de las principales instituciones políticas. El descrédito de la clase política es creciente y en gran medida se relaciona con la pérdida de noción de bien común general a toda la sociedad, pero especialmente visible en un ámbito que se define precisamente por la defensa de este bien común.

Tampoco existen vías fáciles para ejercer la ciudadanía. A pesar de tener nuevos medios y nuevas tecnologías que permitirían y facilitarían dinámicas participativas y consultivas, parece que esta implicación del pueblo en las decisiones que lo afectan, no interesa de momento a los gobernantes. En este contexto, hay que sumar el hecho de que los llamados mercados se hayan ido apoderando de los centros de decisión, convirtiéndose en mentores de nuestras débiles democracias.

Finalmente, hemos llegado también a una situación de gran polarización ideológica en la cual el diálogo es cada vez más difícil y la búsqueda de lugares comunes y consensos una quimera. Esta polarización nos ha conducido a la caricatura, al enfrentamiento y a la superficialidad en la comunicación.

c) Absolutismo técnico, ocaso del humanismo

Vivimos en un mundo que ha magnificado la técnica y la economía, como si ésta fuese una ciencia exacta generadora de verdades absolutas. Por desgracia, el criterio predominante a la hora de valorar las personas, las relaciones, los proyectos o las maneras de vivir ha sido el de la rentabilidad económica.

La crisis ha puesto de manifiesto cómo en una sociedad altamente mercantilizada las únicas relaciones que se consideran plausibles son las de sangre o las estipuladas por contrato. La fraternidad queda excluida.

Por otro lado, deberíamos ser suficientemente lúcidos para darnos cuenta de que la historia reciente confirma la falsedad de la presuposición ilustrada, según la cual el progreso técnico implica espontáneamente progreso moral.

[...]

Esta ruptura se hace especialmente manifiesta en el campo de la técnica y la economía. En nombre del progreso todo queda justificado. El modelo económico occidental, tal y como hoy lo conocemos, presupone que las acciones de tipo financiero, a pequeña o gran escala, quedan fuera del radio de valoración moral. Serían, pues, acciones morales. Esto es falso. Hay que recuperar la presencia de la ética en la economía, y recordar que existe un uso ofensivo y un uso prudente del dinero, pero no un uso inocuo.

En definitiva, reivindicamos la figura del pensador, del humanista, del crítico. Hay que añadir profundidad y rigor intelectual en todos los niveles de la sociedad.

d) Valores líquidos

Siguiendo la afortunada expresión de Z. Bauman, ya hace tiempo que se habla de una sociedad líquida, de los valores líquidos, del amor líquido... haciendo referencia un momento en el cual se produce una pérdida de consistencia en aquello esencial. Todo se les escapa entre los dedos. Esta superficialidad, esta cultura de lo efímero asociada al dogmatismo del cambio constante, nos hacen más vulnerables a los vaivenes de cada momento. Aparecen nuevas esclavitudes, más o menos sutiles y las personas nos subyugamos a ellas, incluso adrede y con gusto. En este contexto detectamos una asepsia en el lenguaje, que se convierte en herramienta eufemística que nos vuelve ciegos ante la realidad. Queda atrás una concepción del lenguaje que transforma el caos en orden y que nos aproxima a la comprensión del mundo y de los demás. La tecnificación del lenguaje y el abuso incontinente de la palabra nos han insensibilizado. Las palabras ya no queman, y están libres de pecado.

La inconsistencia se plasma también en hábitos como el consumo a todos los niveles. Consumimos objetos y experiencias. Consumimos la vida misma. A menudo parece que la única forma de ocio es el consumo. Este crecimiento entendido sólo como aumento de la capacidad de consumo nos ha empobrecido como sociedad y como personas, nos ha hecho perder consciencia de nuestra influencia y responsabilidad en la sociedad y de la fuerza del compromiso encarnado³ en las opciones del día a día.

e) Invierno eclesial

En medio de esta sociedad líquida, los grandes relatos se esfuman, las grandes palabras despiertan ironías y, en el mejor de los casos, perplejidades. Esto afecta, evidentemente, a las religiones. El cristianismo es una opción vital con una clara pérdida de legitimidad social. Las causas son diversas, pero con dos polos claros. Por un lado, el neopositivismo imperante que percibe todo aquello simbólico, religioso, poético, no-científico, como algo patológico o sencillamente inútil. Por otro lado, la mala administración de lo sagrado que la Iglesia ha ejercido en múltiples momentos de su historia. Muchos sentimos con tristeza que nadie nos representa en la Iglesia. Vemos clara una necesidad de redescubrir

³ Lumen Gentium nº31: [...] (Los laicos) Viven en el mundo, en todas y cada una de las profesiones y actividades del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, que forman como el tejido de su existencia

definitivamente la vocación cristiana como encarnación en medio del mundo; buscamos la expresión de una fe y una espiritualidad capaces de integrar todas las dimensiones de la persona; y creemos que el cristianismo de hoy debería ser una utopía entusiasmadora, una ética comprometida y una trascendencia verosímil.

3. Horizontes: ¿no queremos ser una generación perdida!

El mundo en el cual nacimos ha quedado obsoleto. Los anhelos de aquel "otro mundo es posible" en que ha crecido y se ha formado nuestra generación parecen cada vez más lejos. De repente se hace patente la imposibilidad de lograr muchos de los proyectos personales y comunitarios, al menos aquellos con que nos habían enseñado a soñar. Vivimos con dificultad la construcción de un itinerario vital con sentido, a partir de una vocación discernida.

Aunque parece que el pesimismo se ha apoderado de su horizonte, NO QUEREMOS SER UNA GENERACIÓN PERDIDA. A pesar de vivir en un contexto en que se hace difícil lograr paz interior y lucidez sentimos la necesidad de encontrar vías de implicación en la recuperación de ciertos valores y de una visión humanizadora del mundo. Es más, constatamos que ya se están dando en nuestro entorno iniciativas locales, sencillas, de carácter colectivo y transformador que son anticipaciones de un futuro que está por venir.

Desde aquí queremos hacer un llamamiento a la esperanza, a la alegría (que debería ser tan propia de los que nos decimos cristianos) y a caminar hacia nuevos horizontes que:

- Recuperen la fraternidad y trabajen por lo común, lo que es de todos.
- Luchen contra el binomio individualismo / indiferencia
- Blinden espacios para cuidar a la persona en su integridad.

Hacemos muestras las palabras de un bonito poema de Pedro Casaldàliga: "Es tarde, pero es nuestra hora. Es tarde pero es todo el tiempo que tenemos para construir el futuro"

SENTIDO DEL COMPROMISO

De la actividad a la vida toda

Nuestro compromiso es la expresión de nuestra vocación. Y hablar de vocación es lo mismo que referirse a nuestro ser y nuestra aportación personal y original a la construcción del Reino de Dios.

Con nuestro compromiso estamos siendo partícipes de la misión de la Iglesia. Pero cada persona debe discernir cuál es su lugar. Según sus posibilidades, según sus intereses, y teniendo en cuenta las necesidades que la búsqueda de la justicia le va mostrando en la realidad, irá adoptando decisiones, eligiendo caminos, asumiendo dedicaciones y conformando un estilo de vida. No hay que olvidar que todo ello, no es solamente fruto de nuestra voluntad sino que está envuelto por la gracia de Dios, que nos hace atentos a su llamada y nos impulsa a discernir constantemente los lugares en que nos quiere hacer presentes.

Sin embargo, muchas veces hemos cosificado, objetivado el concepto de compromiso como algo externo a nosotros, a un "hacer" concreto con sus propios mecanismos. ¿Cuál es mi compromiso?: soy monitora, participo en la caritas de la parroquia, participo de un sindicato, estoy en... Y es cierto que estos son compromisos y que hemos necesitado concretarlo y especificarlo de esta forma para resaltar esa aportación desinteresada de mi tiempo, corazón y ocupación a una realidad necesitada de colaboración porque muchas veces se han puesto demasiadas acotaciones a esta experiencia. Al fin y al cabo, la vida, el conjunto de nuestra vida, es un gran compromiso. Contamos con responsabilidades, autonomía a la hora de movernos, posibilidades de tomar decisiones, cierto grado de asunción de la realidad. También contamos con limitaciones o con el tiempo que la marcha de la vida cotidiana nos permite.

Pero, en cualquier caso, no va a dar igual cómo vayamos afrontando la vida, qué decisiones tomemos, con qué estilo vivamos, el testimonio que ofrezcamos. En todo incluso en lo más insignificante, estaremos en uno de los dos lados: o participando en desvelar la justicia del Reino o manteniendo las cosas en su actual situación.

Ahondando aún más, ¿qué queremos poner en juego cuando hablamos de compromiso?

Avanzando en la integración vida-Evangelio

- ✚ Queremos colocarnos desde el amor, no desde la pura ética o el deber de exigencia, "misericordia quiero y no sacrificios" (Mt. 9, 13). Nos quedamos muchas veces en el hacer y no nos adentramos en todo lo que se refiere al ser. Queremos vivir en la fuente, Jesús, mirando la vida como él, sintiéndola como la sintió en su corazón y así, vivir de una forma que brote desde lo más íntimo de nosotros mismos, que no nos violente los ojos o nos exija un cansancio con el que no contábamos.
- ✚ Queremos vivir en la gratuidad, en el desprendimiento. Para Jesús, la relación con la realidad es un cúmulo de agobios, tensiones o prisas. La expresión que utiliza es la del banquete, o lo que es lo mismo, el encuentro, la fiesta, la cercanía, el placer.
- ✚ Queremos anunciar a Jesús, darle a conocer, primero con el testimonio de nuestra vida, pero también con nuestra palabra y nuestros gestos.

- ✚ Queremos vivir desde las bienaventuranzas, cuyo mensaje es claro. Bienaventurados los pobres, los que tienen hambre, los que lloran. Jesús está hablando de tantos hombres y mujeres que intentan afrontar la vida con valentía pero se encuentran muchas barreras, de los que andan mal trabajando o no tienen empleo, de los mayores que están solos, de los que pasan necesidades, de los que tienen que sufrir la emigración buscando una vida mejor... Aquí se acumula mucha injusticia y mucho sufrimiento. Jesús lo vio, lo sintió y se solidarizó. Pero a Jesús no se le ocurre llamarles "pobres personas", les llama bienaventurados. Vivir desde las bienaventuranzas es una auténtica revolución.
- ✚ Se dan pequeñas transformaciones en la realidad, que muchas veces no somos capaces de apreciar y pensamos que ésta, en su totalidad, en su globalidad, no cambia. Aceptar la realidad nos ayudará a vehicular la utopía, a transformar la realidad. Para que una cosa nueva tenga cabida, es necesario mover lo que ya está. Por lo tanto, nuestra forma de estar, los lugares de compromiso que elijamos tienen que estar fuertemente impregnados de esta dimensión, nos tiene que hacer pensar en dónde y cómo se produce la injusticia, las razones por las que suceden las cosas, los problemas son estructurales y es necesario acercarse a las causas y denunciarlas, las consecuencias que están ocasionando, los implicados en generar estas situaciones (personas, estructuras), qué organizaciones están actuando para que las cosas cambien y sumarnos a cambiar.

De todo lo dicho hasta ahora se desprende que, el compromiso de los laicos cristianos en la vida pública, es una exigencia de su condición y misión como miembros de la Iglesia. La misión evangelizadora de la Iglesia incluye la tarea de transformar la realidad social según el espíritu del Evangelio. El documento "Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo" explica sus características:

“Los cristianos laicos han de procurar que su presencia individual y asociada en la vida pública no olvide ninguno de los elementos esenciales de la evangelización: transformación, testimonio, anuncio, comunión eclesial, misión; sea conforme a los criterios eclesiales de actuación política –coherencia, defensa de la vida, prioridad de la persona, solidaridad, subsidiariedad– y contribuya así al desarrollo integral del hombre, «de todos los hombres y de todo el hombre», a la promoción de la cultura de la solidaridad, recordando los derechos de todos los hombres, denunciando las situaciones, decisiones y comportamientos sociales que vulneran tales derechos, apoyando las justas reivindicaciones y haciéndose solidarios con los pobres. Aporte la novedad y originalidad de una vida según el espíritu de las bienaventuranzas: poner reconocimiento donde hay descalificación; respeto y diálogo donde hay confrontación; servicio donde voluntad de poder; solidaridad con los pobres donde individualismo, interés personal o de grupo; sacrificio y esperanza donde violencia e imposición.” (CLIM55)

Cuestionario

Una vez hayas leído este material, os proponemos primero un trabajo personal y posteriormente, ponerlo en común en el grupo.

Hemos visto que el compromiso se distancia de todo planteamiento voluntarista del "debo comprometerme", como si se tuviera que llegar al compromiso como consecuencia de una obligatoriedad que pesa sobre todo aquel que quiere ser militante cristiano. El objetivo de este momento es apelar a la voluntad de Dios por medio de la pregunta: ¿qué es lo que el Señor quiere realmente de mí?

- ¿Te sientes identificado con alguno de los textos que has leído? ¿Por qué? ¿Qué es lo que te ha llamado la atención?, ¿Qué es lo que conecta con tu forma de ver las cosas?
- ¿Crees importante tener un compromiso?, ¿Por qué? ¿Crees que tiene algo que ver con tu fe?
- En el caso de no tenerlo, ¿Qué hechos, situaciones, realidades te interpelan, te duelen, te preocupan o consideras que son causa de sufrimiento para quienes las padecen?
- Si dispones de uno, ¿por qué te decidiste por éste?, ¿Qué te está aportando?, ¿Qué te supone esta vivencia de compromiso?

JUZGAR

Para profundizar en el Juzgar os proponemos los siguientes textos:

Mt 10, 5-8: La elección de los doce

<p>Jesús envió a los doce con las siguientes instrucciones: No vayáis a las regiones de paganos ni entréis en los pueblos de Samaría. Id más bien a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. Id anunciando que está llegando el reino de los cielos. Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, expulsad a los demonios; gratis lo recibisteis, dadlo gratis.</p>
--

Mc 6, 30-34: Jesús nos mira y se compadece

<p>Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco. Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.</p>
--

Jn 15, 16: Jesús es quien nos elige

<p>No me elegisteis vosotros; yo os elegí y os destiné a ir y dar fruto, un fruto que permanezca; así, lo que pidáis al Padre alegando mi nombre yo os lo concederé.</p>
--

Mt 5, 13-16: Vosotros sois la sal de la tierra

<p>En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte; tampoco se enciende un vela para meterla debajo del celemin, sino para ponerla en el candelero, y que alumbré a todos los de casa. Alumbré así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo</p>
--

"El cristiano lo que intenta con su búsqueda, con su discernimiento, es adherirse al máximo afectiva y efectivamente, en sus circunstancias personales e históricas, al proyecto salvador de Dios; lo que trata de descubrir es la manera concreta cómo puede en su "aquí y ahora" identificarse con el Hijo, hacerse semejante a Él, colaborar a que vaya adelante su proyecto". Darío Mollá, sj

Oración de San Francisco de Asís

Hazme un instrumento de Tu Paz.
 Donde hay odio, que lleve yo el Amor.
 Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón.
 Donde haya discordia, que lleve yo la Unión.
 Donde haya duda, que lleve yo la Fe.
 Donde haya error, que lleve yo la Verdad.
 Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría.
 Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz.

Haz que yo no busque tanto el ser consolado como consolar;
 el ser comprendido como comprender;
 el ser amado, como amar.

Porque dando es como se recibe;
 Olvidándose de sí mismo es como se encuentra a sí mismo
 Perdonando es como se obtiene perdón;
 Muriendo es como se resucita a la Vida eterna

Pon en común lo que has orado con los textos propuestos:

- ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención?
- ¿Cómo te sitúas ante lo comentado y compartido en el grupo?
- ¿Qué llamadas percibes? ¿Qué cambios de actitudes crees necesarios en ti? ¿Qué nuevas perspectivas o enfoques se te han abierto?
- ¿Qué te frena en tu decisión de comprometerte? ¿Qué te falta o necesitarías para dar respuesta a esas llamadas?

ACTUAR

Las situaciones de partida pueden ser diversas. Para algunos quizá sea el primer planteamiento que se les presenta en lo referido al compromiso; para otros, éste puede ser un campo ya muy conocido y experimentado.

Si no tienes compromiso:**A nivel personal:**

- ¿Qué valores se nos invitan a vivir?
- ¿Qué actitudes a tener en cuenta?
- ¿Qué signos concretos te hacen pensar que en tu vida, en cualquiera de sus aspectos, intentas vivir el compromiso?

A nivel grupal:

- ¿Cómo crees que se puede apoyar y alentar a las personas del grupo para que vayan adoptando un compromiso?, ¿Qué pedirías como apoyo para dar un paso en este sentido?

Si tienes compromiso**A nivel personal:**

- ¿Qué aspectos relacionados con la espiritualidad del compromiso, la relación entre el Evangelio y la vida, ves importantes a cuidar, allí donde estás, para que se vaya convirtiendo en una experiencia de encuentro con Dios?

A nivel grupal:

- ¿Cómo acompañar a quienes ya tienen compromiso y ayudarles en el discernimiento sobre todas las decisiones y situaciones que se vayan produciendo en el mismo?